



NOTAS DE ORIENTACIÓN SOBRE POLÍTICA COMERCIAL

APOYO DE LA FAO A LAS NEGOCIACIONES DE LA OMC EN LA 12.ª CONFERENCIA MINISTERIAL

¿CÓMO PUEDE EL COMERCIO AGROALIMENTARIO RESPALDAR LA MITIGACIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO?

MENSAJES
PRINCIPALES

- el cambio climático está socavando las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria, es decir, la disponibilidad, el acceso, la utilización y la estabilidad;
- la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en la agricultura requiere la adopción de múltiples medidas, por ejemplo, dietas más sostenibles, medidas para reducir la deforestación y la aplicación de prácticas y políticas climáticamente inteligentes;
- el comercio agrícola podría respaldar los esfuerzos de mitigación del cambio climático y contribuir a reducir las emisiones de GEI de la agricultura.

Autore: George Rapsomanikis

El cambio climático y la seguridad alimentaria

El cambio climático está poniendo en riesgo las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria, es decir, la disponibilidad de alimentos, el acceso a ellos y la utilización y estabilidad de los mismos. En particular, afecta a los países vulnerables amenazando su capacidad de producir alimentos (FAO, 2018).

Por tanto, se precisan medidas urgentes para transformar los sistemas agroalimentarios a fin de que respalden el desarrollo agrícola de manera eficaz y garanticen la seguridad alimentaria en el contexto de un clima cambiante. A este respecto, los enfoques basados en la agricultura climáticamente inteligente¹ tienen como objetivo el aumento sostenible de la productividad y los ingresos agrícolas, la adaptación al cambio climático y la creación de resiliencia frente al mismo, así como la reducción o prevención de las emisiones de GEI, cuando sea posible.

Este tipo de agricultura ayuda equilibrar los objetivos de la seguridad alimentaria y los objetivos climáticos. Por un lado, la agricultura debe incrementar su producción a fin de proporcionar alimentos suficientes, inocuos y nutritivos para satisfacer la demanda de una población mundial creciente. Por el otro, existe una necesidad urgente de que el sector reduzca sus emisiones de GEI y, como es probable que el aumento de la producción y el comercio agroalimentario las incrementen a nivel mundial, las políticas deberían promover tecnologías con bajas emisiones por unidad de producción producida y transportada y contribuir así a la mitigación del cambio climático.

Medidas de mitigación del cambio climático en la agricultura y el comercio

Las medidas empleadas para combatir el cambio climático formarán parte de un conjunto más amplio de políticas relacionadas con el uso de la tierra, la agricultura y la alimentación. Los cambios en las dietas, la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos, el aumento de la productividad agrícola

de manera sostenible y la reforestación desempeñan una función en la reversión de los efectos de la agricultura en el cambio climático. Las medidas comerciales se aplican en ocasiones para generar incentivos destinados a reducir la huella de carbono de la producción agrícola, y estos están sujetos a normas y disciplinas de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Subvenciones que promueven la agricultura climáticamente inteligente: Unos incentivos apropiados pueden alentar a los agricultores a adoptar prácticas climáticamente inteligentes. Por ejemplo, se pueden otorgar pagos por servicios ambientales y ecosistémicos formulados para promover la adopción de prácticas que reduzcan las emisiones o alienten la fijación de carbono.

Impuestos al carbono: Las emisiones de GEI procedentes de la agricultura se podrían abordar mediante la aplicación de impuestos. Los impuestos al carbono abordan directamente la ineficacia del mercado en la consideración de los costos sociales del cambio climático. Sin embargo, al mismo tiempo, una acción unilateral para establecer un impuesto al carbono en los alimentos podría poner al país que aplicase dicha medida en situación de desventaja competitiva en los mercados mundiales.

El impuesto al carbono podría dar lugar a una fuga de carbono, es decir, que los alimentos nacionales con menor huella de carbono se vean desplazados por productos importados más económicos y con mayor huella de carbono procedentes de países que no adoptan medidas similares para reducir sus emisiones. Esto podría provocar pérdidas de ingresos para los productores nacionales y un incremento de las emisiones escala mundial.

Los ajustes fiscales en las fronteras basados en la huella de carbono podrían ayudar a que el comercio contribuyera a los esfuerzos de mitigación. Realizar ajustes para incluir el impuesto al carbono significa que a la huella de carbono de los productos importados se aplicará la misma tasa que se aplica a la de los productos nacionales. En este caso, los proveedores con emisiones bajas pagarían un impuesto bajo y podrían competir con los productos nacionales, mientras que los proveedores con emisiones altas harían frente a un impuesto elevado, que podría hacer que fueran menos competitivos.

¹ La agricultura climáticamente inteligente es un planteamiento que contribuye a guiar las medidas necesarias para transformar y reorientar los sistemas agrícolas a fin de que respalden eficazmente el desarrollo y garanticen la seguridad alimentaria en el contexto de un clima cambiante.

Etiquetado de carbono: Configurar las preferencias de los consumidores hacia productos agrícolas y alimentarios obtenidos mediante métodos con bajo nivel de emisiones podría brindar los incentivos adecuados para que la agricultura contribuyese todavía más a los esfuerzos de mitigación del cambio climático. Las normas para productos y el etiquetado de estos han respaldado la creación de un mercado de productos alimentarios orgánicos y de comercio justo, y el etiquetado de carbono podría contribuir a reducir las emisiones de GEI, dado que los requisitos correspondientes no discriminan a las importaciones.

Comercio y mitigación: los desafíos futuros

Medidas como los impuestos al carbono y el etiquetado de la huella de carbono pueden proporcionar los incentivos necesarios para distribuir la producción a nivel mundial de manera eficiente tanto desde el punto de vista económico como en relación con las emisiones de GEI. Esto fomentaría la producción y el comercio de productos alimentarios que utilizan relativamente menos recursos y tienen una huella de carbono baja, abordando así la compensación entre la seguridad alimentaria y las metas relativas a las emisiones de GEI. No obstante, calcular las emisiones generadas por los productos alimentarios resulta complejo a nivel técnico y también podría abrir la puerta a medidas proteccionistas.

Aunque medir la huella de carbono de los alimentos resulta complicado desde el punto de vista metodológico, los encargados de formular políticas tendrán que debatir de qué manera podrían los acuerdos comerciales respaldar estas soluciones a la mitigación del cambio climático basadas en el mercado. El consenso internacional sobre cómo definir y calcular la huella de carbono, así como sobre las medidas normativas para facilitar el comercio de productos bajos en emisiones de carbono producirá resultados positivos.

Medidas para abordar los principales desafíos:

- ▶ alentar a los países a aplicar una amplia gama de medidas que promuevan la mitigación del cambio climático en la agricultura necesaria para alcanzar las metas relacionadas con el clima, en particular, ofrecer incentivos a los agricultores y formular políticas comerciales que favorezcan la reducción de las emisiones de GEI;
- ▶ apoyar los esfuerzos destinados a estimar las emisiones directas derivadas de la producción de alimentos y el cálculo de la huella de carbono;
- ▶ iniciar debates sobre medidas apropiadas para facilitar el comercio de productos con una baja huella de carbono.

Bibliografía

FAO. 2018. *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas 2018*. El comercio agrícola, el cambio climático y la seguridad alimentaria. Roma. 119 págs. <http://www.fao.org/3/I9542EN/I9542en.pdf>

